

7-12-2008

## Interview no. 1402

Raúl Hernández

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

---

### Recommended Citation

Interview with Raúl Hernández by Susan Zamudio, 2008, "Interview no. 1402," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Raúl Hernández

Interviewer: Susan Zamudio

Project: Bracero Oral History Project

Location: Filmore, California

Date of Interview: 12 July 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1402

Transcriber: GMR Transcription Services

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Raúl Hernandez was born in Vista Hermosa de Negrete Michoacán, México. He has a brother and two sisters. When he was 17 years old Raúl decided to go north to look for work. Raúl is married with five children and currently lives in California.

**Summary of Interview:** Raúl Hernandez was born in Vista Hermosa de Negrete, Michoacán. His parents were field laborers and from a very young age, Raúl was taken out of school and he learned to care for goats. When Raúl was a 17 year old, poor, newlywed, he decided to travel North in search of a job. Prior to entering the Bracero Program, Raúl worked in Tamaulipas and Matamoros picking cotton and corn. After entering the Bracero Program, worked picking cotton and various types of produce in Texas and California. During this time, Raúl experienced discrimination against minorities and in his case, Mexicans working in the United States. At one point Raúl had to pay a *coyote* \$125 to cross over to the United States. At the end of the Bracero Program, Raúl decided to bring his family to the United States permanently. He appreciated the work that he was able to do, because the money earned allowed him to buy a home for his family in Mexico and eventually bring them over. Raúl is still actively involved with issues pertaining to the Bracero Program, notably the issue with money that was due to the braceros for their service. Overall he had a positive experience with the Bracero Program.

Length of interview: 67 min

Length of Transcript: 34 pages

Nombre del entrevistado: Raúl Hernández  
Fecha de la entrevista: 2 de abril de 2008  
Nombre del entrevistador: Jenny Mota

*This is an interview with Raul Hernandez on July 12th in Fillmore, California. The interviewer is Susan Zamudio and this interview is part of the Bracero Oral History Project.*

SZ: Bueno para empezar señor Hernández me puede decir, ¿dónde? Y, ¿cuándo nació usted?

RH: Yo nací en Vista Hermosa de Negrete, Michoacán, México. Y soy del, del 20 y del [19]40, de 1940.

SZ: Y, ¿me puede decir algo del lugar donde nació? ¿Qué había alrededor? Si era pueblito chiquito o ciudad grande.

RH: Era un lugar que... pos ahí le decíamos La Sábila. Eran unas casillas salteadas allí y no, sí, pues en mi casa con una señora que era partera. ¿Si sabe lo que es partera?

SZ: Sí, alguien que viene a ayudar a...

RH: A ayudar a las señoras. Y nací yo allí en Vista Hermosa en una casa.

SZ: Y su familia, ¿es grande o chica?

RH: Pos es como... ta chica, ¿vedá? Es chica, nomás hay dos her... ¿Qué? Un hermano, dos hermanos y dos hermanas, y mi papá y mi mamá. Pero ya murió mi mamá y nomás queda mi apá.

SZ: Bueno es mediana. (risas)

RH: Sí.

SZ: Porque como yo y mi hermano somos nomás dos, pues muy chiquita.

RH: Chiquita, sí.

SZ: Pero mi mamá y mi papá, los dos tienen siete hermanos y hermanas de cada lado.

RH: Abundó más.

SZ: Así que (risas) eso es grande. Tengo tantos primos que ni me acuerdo como se llaman todos.

RH: Sí.

SZ: Y, ¿a qué se dedicaban sus padres?

RH: Pos eran jornaleros. Sembraban maíz a veces azadón, veces con caballos, todo eso.

SZ: Y, ¿dónde viven ora su familia, sus hermanos y hermanas?

RH: Mis hermanos viven en... uno vive en Guadalajara y una hermana en Vista Hermosa junto con mi papá, y la que murió. ¡Oh! Y dos hermanas en Guadalajara también. Una o dos, dos... mi hermano y mi hermana, y una está en Vista Hermosa, y la que murió.

SZ: Y cuando estaban chicos, ¿ustedes tenían allí cerca escuela? O, ¿los pusieron a trabajar?

RH: Pos (risas) desde muy chico a mí me sacaron muy chico a trabajar, yo fui chivero desde muy chico. Me sacaron de la escuela pa ir a cuidar las chivas. Y al más grande, a ése sí le dieron, a ése sí le dieron de este escuela. Hasta duró como unos

diez años estudiando de... Iba a ser sacerdote y nomás que éste cuando iba a ser sacerdote lo cambiaron a Guadalajara a un de este,... ¿cómo?

2<sup>do</sup>. Seminario.

RH: A un seminario a dar clases según no, ya pa irse preparando para sacerdote. Ónde le cayó una muchacha allí a vesitar [visitar] los niños huérfanos y se enredó con ella y se casó. Y él es el que vive en Guadalajara. Y a ése sí le dieron escuela. A mis hermanas las demás, no. Esas nomás cumplieron los dieciocho años y al matrimonio, luego luego.

SZ: Entonces, ¿cómo se enteró usted del Programa Bracero? Y, ¿como qué edad tenía cuando oyó de eso?

RH: Tenía diecisiete años, diecisiete años tenía yo. [Es]tábanos recién casados, ¿verdad? Cuando yo... Pos yo, pos como estábanos muy pobres dije yo: “Yo me voy pal norte”, le dije a ésta, “me voy pal norte yo hombre pos, ¿qué? Aquí nomás no hace uno nada ni, ni, ni come uno bien”, pos veces comía uno y veces no. No. Dijo mi jefe: “Vámonos”. Y nos fuimos yo y mi papá pal norte. Allá entramo... fuimos, primero cayímos a Matamoros, Tamaulipas. Allí cayímos yo y mi papá y piscando algodón, y piscando maíz amarillo, de esos pa los puercos. Andábanos piscando allí algodón y luego maíz. Entonces cayó un dotor [doctor] y dijo: “Miren yo les puedo dar las cédulas”, que son las cartas para entrar a los Estados Unidos, “yo se las puedo dar pero solamente que me pisquen cuarenta hectáreas de maíz amarillo puerquero”. Ya dijo mi papá: “Pero nosotros, tú y yo, ¿cuándo acabamos?”. “No”, dijo, “júntense otros. Con diez que sean, con diez terminan. Y duendo terminen les doy las cédulas pa que se vayan a los Estados Unidos”. No, pos fuimos y juntamos los diez *guys* y ya nosotros nos abordábamos. Fíjese y llegamos a comer hasta maíz tostao. (risas) ¿Cómo ve? Porque al dotor...

SZ: Tome su tiempo.

RH: Ey. Llegó el doctor y dijo: “Miren yo no les puedo traer comida pronto, yo... ustedes a ver donde comen por ahí, pero yo quiero que me pisquen las cuarenta hectáreas de maíz”. Sí. Pos ahí tostamos maíz y todo, ahí comimos y todo, y le llenamos el galerón, un galerón grande de puro maíz, piscado ya. Y duró tiempo en venir el señor, tiempo y tiempo, y nosotros ya habíamos terminado. Dijo mi jefe: “Vámonos mejor porque aquí nos vamos a morir del hambre”. Entonces mi papá miró una casita cerquitas ahí de las cuarenta hectáreas que estaban adelantito, miró una casita y dijo: “Este pos yo voy a ver que hallo en esa casita”. Y se fue mi jefe y estaban dos viejitos que tenían siete vacas. Y luego dijo, les dijo: “Yo les ordeño las vacas y me dan un trago de leche”. “¿Sabe ordeñar?” “Sí, señor”. Y mi jefe, bueno yo también sabía. Y ya dijo... Y en un ratito les ordeñé las vacas. Dijo: “Todos los días venga pa darle su leche y hasta unas gorditas de tortilla pa que estén comiendo porque ese doctor dura meses en venir”. Pos hombre, fuimos como unas tres, cuatro veces con esa señora y luego cayó el doctor. Sí, cayó ya... pos ora sí ya viene: “Vengo a pagarles su dinero y a llevármelos a las oficinas pa que les den las cédulas”. Hasta eso que sí se portó bien. “Súbanse, vámonos todos hasta Matamoros ahí onde tengo yo mi, mi deste”, ¿cómo se llama? Que la clínica. Ahí nos llevó a su casa y ya dijo: “Miren, mañana en la mañana nos vamos a levantar temprano va pa ir a la oficina a de una vez pa entregarle las cédulas y ahora sí cada quien que gane pa ondequiera”. “Ta bien”. Sí, pos luego luego nos fuimos y luego luego nos las dio. “Aquí están miren”. Ya dijo mi papá, dijo, dijo mi papá: “Pos vamos a pisar algodón mientras pa sacar para comer”. “Pos vamos”. Ya, ya nomás fuimos yo y mi jefe nomás. Hasta eso que salí yo bueno pa pisar algodón, tenía yo diecisiete años, taba recién casado, me casé chico. Y no, pos a los... nos dio la...

(Entrevista interrumpida)

RH: ¿En qué me quedé?

SZ: Estaban piscando algodón, ¿por cuánto tiempo?

RH: Nos fuimos, nos fuimos...

SZ: Mientras arreglaron los papeles.

RH: No, los papeles ya estaban. Nomás que íbanos a sacar dinero para comer lo que íbanos a durar todavía en este, en, ¿cómo se llama? Monterrey. Ahí es onde se contrataba la gente... Juana.

SZ: Oh. Entonces tenían que viajar todavía.

RH: Sí, todavía. Ey. Todavía de Matamoros tuvimos que regresar a Monterrey.

SZ: ¿Qué lejos estaba? O, ¿cuánto duraba?

RH: Pos casi se avienta uno casi un día de Matamoros a... unas ocho horas por ahí más o menos. Pos ahí duramos, duramos un mes piscando algodón de todas maneras ya mi jefe ya le dije: “Toma, alza todo el dinero, alza todo el dinero para que, para que este...”

(Entrevista interrumpida)

RH: “Para lo que vayas a durar allá en Monterrey, pa que vayas a lograr en Monterrey comer”. “Ta bien”. Cumplimos el mes piscando, se acabó el algodón y nos fuimos a Monterrey y llegamos a Monterrey. Mire había millones de gente en el corralón, todo Canagua, todo Tamaulipas, todo... ¡Nombre! Pero millones de gente oiga. ¡Sí! Dije yo: “¿Cuándo vamos a contratarnos acá? Mira nomás. Va a estar duro”. Entonces ya le dije: “¿Sabes qué vamos a hacer? Vamos a decirle a un... Porque allí vendían mucha comida allí, pos a todos los braceros, ahí por la vía se ponían a vender y dije: “A ver si nos ocupan lavar, a lavar platos pa que no se nos acabe el

dinero”. Pos sí, luego luego nos... “Señor pos vinimos a... no traemos dinero”. Sí tráibanos poquito pero íbanos limitados, ¿vedá? “No traemos dinero, ¿no quiere que le ayudemos a lavar los platos por una comida?”. “¿De ónde son ustedes?”. “Pos de Vista Hermosa”. “¡Ah! Semos hasta vecinos. Órale, pónganse a lavar platos”. Nos fuimos a lavar platos y órale, nos daba la... con un platote de frijoles con sopa. “Ámonos, a comer”. Ya salíanos llenitos de allí. “Ora sí, vámonos a ver qué por ahí a las contrataciones, a ver qué”. No, pasamos un mes en Monterrey oiga, durmiendo en el puro cemento, en el puro cemento. Nomás se tendía uno un periódico así pa no mancharse uno la ropita, pos la ropa toda mugrosa. Y allí se acostaba uno y ahí amanecía uno de vuelta, y ahí vamos de vuelta a allá. Hasta el mes que dijeron... Ya no tráibanos ni dinero, nada, nada ya, ya, ya andábanos jodidos de a tiro. Y: “Pos apá si no nos llaman estas gentes pos, ¿qué vamos a hacer aquí pues?”. “Pos, ¿ya qué? Tenemos que aguantar”. Y cáiba una señora muy rica de allí con una... con un velo, llena de puros lonches oiga pa todos los braceros. “Órale, fórmense, hagan dos filas”. Era un manadón hijo de la fregada. “Hasta onde se alcancen”. A veces alcanzábamos, a veces no y...

SZ: Y ella los...

RH: Ella los regalaba.

SZ: Trajo nomás, ¿por?

RH: Nomás pa regalarles ahí porque miraba pues como andábanos ahí. Y no, pos que nos llaman oiga. Iba yo a la carrera a meterme a la línea y que me retachan de un riflazo los gobierno: “¿Ónde vas tú?”. Le dije: “Ya me están hablando”. Me pegó aquí en el puro pecho. “Ya me están hablando, ¿por qué me golpea?”. “Pos fíjese primero”. “Pos me estoy fijando que me está tocando ahorita, nos [es]tá tocando”. Y mi jefe le iba también a meter el carambazo nomás que: “[V]ámonos no le hace, al cabo no me pegó duro”. Nos metimos pa dentro. Ya salimos con el lonchecito que dan. Un sándwiches, de esos sándwich y jamón y un juguito de



manzana y era todo. Ya salía uno ya contratado. “Ya para mañana se van. A las cinco de la mañana sale el tren, pa que nadien se vaya a dormir. El tren va a pitar tres veces y el que se quedó, se quedó”. Llevaba el tren, llevaba siete carros oiga, atacados como villistas, atacados de gente. No va a creer que trenes con asientos.

SZ: Parados.

RH: Así, así de esos cargueros y nomás con un barril de agua en una esquina. Y tenía sed y allí nomás le abría la llave ahí y acostarte de vuelta. El tren se aventó dos días así. Son tren de esos huevones pues, de aquellos antiguos y ya ve.

SZ: ¿Tenía ventanas siquiera?

RH: No, nomás el... se... abierto el... las puertotas grandotas así.

SZ: ¡Oh! Okay.

RH: Sí, estaba todo abierto así.

SZ: Sí.

RH: Y ahí vamos a duro y duro. Ya se dormía uno, ya se levantaba uno pa tomar agua, y con el lonchecito nomás de esos, con los sándwich y nomás. Llegamos a Piedras Negras y ahí dijieron: “Aquí estén, naiden se me baje del tren”. Taba hablando por... así por bocina: “Nadie se me baje del tren”. “No”. Por allá como a las dos horas: “Hagan fila, hagan fila. A como le vaya tocando a cada carro, que se vayan bajando”. Pero échenle un [\_\_\_](?). Pos todos pa adentro, ahí vamos pa adentro, y nomás entrando allá... aquí, luego luego: “Métanse a aquel cuarto, quítense toda la ropa”. “Hijo de su madre”. Y luego luego, hijo de la tinga... Nombre mire una nube de puro polvo. Ya salía uno todo polveado. “Ora a revisar lo... ora de aquí pa allá”. Bueno nos tráiban a revisando todo, todo, bueno todo le revisaron a uno.

Bien encuerado uno oiga. Todo. Sacaron los tubotes de sangre y que hasta yo me quedé así medio queriéndome caer. Bueno pos como quiera que sea y luego luego: “Váyanse al comedor y tomen leche con jugo”. Sí, hasta eso que allí en el comedor así estaban las barritas, las barri... barricas de leche y de jugo. Ahí comía uno y pa reponer la sangre. Y ya de allí nos dijeron: “Ustedes van ir a pisca algodón a Karnes City, Texas”. “Ta bien”. “Se les va a pagar a \$0.01 centavo, a \$0.01 centavo la libra”.

SZ: ¿En dónde estaban? Ese campo o ese centro, ¿en dónde estaba eso?

RH: Era un campo.

SZ: Y, ¿todavía en México? O, ¿ya en los Estados Unidos?

RH: No, ya, ya en Texas. Ya en Texas, ya. Cuando llegué a Piedras Negras se acabó México.

SZ: Okay.

RH: Y ya cuando brincamos a... allí a migración pues, al... a que nos chequearan, ya es aquí. Usted sabe pa que no... pa no llevar piojos, no sé qué nos... se ponían todo ese mugrero. Y ya de allí ya nos tocó en, nos tocó en Karnes City, Texas, piscando algodón. Nos pagaban a \$0.01 centavo la libra. No, yo me aventaba mil libras, mil trescientas libras. ¿Cuánto ganaba en aquel tiempo? ¿Cuántos? ¿Cuántos centavos son? En mil, en mil quinientas libras que hacía yo a veces. ¿Cuánto es en centavos?

SZ: Pues yo...

RH: ¿No son \$20 dólares?

SZ: En matemáticas no soy buena. Y luego de traducirlo en español pos todavía peor.  
(risas) Así que...

RH: No son... son como \$20 dólares o \$19 dólares, por ahí más o menos.

SZ: ¿Al día?

RH: Al día.

SZ: O, ¿a la semana? Okay.

RH: Al día. Pero bien matado oiga. Mire, las sacas de algodón me tumbaban a mí que [es]taba bien débil y estaba flaco, estaba pues recién casado. Y pos me tumbaban y hasta que no me ayudaban a levantarme con mi saca bien pesadota, pe... a ir a la báscula. Iba usted a pesar en la báscula como de aquí... usted no conoce muy bien aquí, ¿verdad? De aquí al parque que está allá pa aquel lado, con una saca cargada ahí en...

SZ: ¿Por la calle del restorán? ¿Al final del... de esa calle donde está el restorán?

RH: Bueno...

SZ: Ahí está el parque.

RH: Pa que, pa que mejor me entienda, como de aquí al puente.

SZ: Okay.

RH: Con la saca cargada mire. La saca de grande como de aquí a la puerta, ire. Y así de gruesa. Nomás que como no me retraté con la saca, ahí la tendría.

SZ: Son como doce pies, ¿verdad?

RH: Son de doce, son de doce pies las sacas. Pero como tripa, así bien... hijo, llegábamos y la pesábanos y: “Tantas libras”. “Vámonos a de vuelta”. Y mi jefe también. Y y ya le digo, ya... Y entonces allí, pos allí duramos como tres meses piscando. Oiga, pos ya, ya nos compusimos, ya empecé yo acá. Ya cayí yo a mi pueblo, ya teníanos la casita allá, tabanos arreglando la casita, ¿verdad? Ya cuando caí yo de allá... de aquí pa allá, ya arreglé ya mi casita. Chiquilla, nomás la enjarré y todo, le compré madera, puertas y todo y ya. Algo me sirvió eso oiga. Esa ayuda que yo digo pa aquel lado. Y las demás las hice aquí por, aquí por Sonora. Cayí de vuelta a Vista Hermosa, ya le dije a mi vieja, le dije: “¿Sabes qué? Pos yo ya me voy”. Me piqué pues, porque pos aquí de todas maneras salía algo pa comer uno y todo y me piqué y me vine de vuelta aquí a Sonora, a Ciudad Obregón, Sonora. Entonces caí en Ciudad Obregón, Sonora, anduvimos batallando también, buscando un señor que en paz descanse, este pa ver si nos ayudaba. Allí piscaba usted tres mil kilos y le daban la carta pa entrar aquí. Entonces a nosotros no nos tocó piscar. A mí nomás me tocó descogüellar el algodón y regar el algodón y luego cuando se terminaba me daban la carta. Y yo de ahí pos poquito que sacaba uno ahí, pos la mandaba uno a la familia pues pa que comieran los hijos. Y no, pos ya allí ya nos daban la carta y todavía también ahí en Empalme duraba. Ahí en Empalme duraba uno también hasta dos meses oiga. Mire, millones de gente. Este allí también tuvo... caramba, allí también hasta sin comer se acostaba uno también ya, ahí. Y hasta que compramos una lotería, una lotería pa que se juntaran todos a jugar y sacar un veinte de cada juego, pa sacar para, pa completar la comida pa tres amigos que éranos ya, mi jefe, yo y otro. U íbanos a pedir limosna ahí a los camiones que llegaban al, llegaban ahí a la terminal allí en Empalme, allí luego luego, llegaba un camión así, y se paraba un ratito, y las manos así pa que ahí nos aventaran veintes y pa agarrar pues pa comer. Y así estuvimos y no, y no nos toca, y no nos toca. Y ya compré yo una cajita de chicles pa vender pues, pa sacar pa la gallina, le decían la gallina. Y luego para tomar agua, le aventaban a un bote de agua así, le aventaban las

barrotas de hielo y le vendían la agua hasta que usted se llenara de tomar agua por un \$0.10. Pero fíjese, le decían al \$0.10 al llene. Pero entonces allí, ¿cómo iba a tomar agua bien helada si le duelen los dientes? Porque el agua bien... pos no se acababa ni un vasito, era un truco allí. Pos ya echaba el vasito de agua al pasito porque taba bien helada y yo compré esa cajita de chicles, dije: “Voy a ver qué, a ver qué suerte me toca”. Pos mire como... pero eso ya, ya tenía casi ya el mes, ya cuando compré la caja esa de chicles. Yo ya casi ya me quería regresar para atrás pa mi casa. Onde... ¿ónde fuimos? yo y mi compadre fuimos y... a decirle al señor: “Oiga, ¿cuándo nos va a tocar pues? Mire las cartas, ¿[d]ón[de [es]tán? Ya tenemos un mes aquí y nada”. Dice: “No se amoralicen, pérense y peren... “No, pos si ya no traemos para comer oiga”. “Bueno”. Al siguiente día igual. Y mire eran como las cinco de la mañana, porque empezaba a las cuatro el del... la contratación. Fulano y zutano y mengano y pos como eran como las cinco de la mañana cuando estábamos ahí sentados y que oigo mi nombre. Dije: “Yo ya oyí mi nombre y, ¿tú compadre?”. “Se me hace que también”. “También”. “Pos vámonos a ver qué”. Y fui al señor y dice: “Sí, ya”. “Bueno vayan”. Ya nos dio gusto. Ya nos contratamos, nos dieron... todo el tiempo nos daban la misma... los sándwich, sándwich y el juguito. Siempre eso era lo que daban, no daban más. Y no daban más y...

SZ: ¿Qué pasa si no oía su nombre? Si ustedes...

RH: ¿Si se pasaba?

SZ: Se había dormido o estaba haciendo del baño. (risas)

RH: Te acabates, se acabó. Nada. Y ahí vi... Ah, pos también igual. El tren, también pusieron el tren pero ése también iba pero. Aquel... éste sí era doble, el tren ese era... Si allá eran cinco carros, aquí eran diez carros oiga, aquí en Empalme. Hijo de... Aquí entrar aquí por Mexicali. ¿Si sabe Mexicali?

SZ: Oh, sí.

RH: Bueno.

(Entrevista interrumpida)

SZ: Bueno estábamos en... ¿dónde estábamos? Mexicali.

RH: En Mexicali. Y también llegamos allí a Mexicali y ya nos pasaron pa adentro. Llegamos tres. Nos pasaron pa adentro y otra vez a la fumigación oiga, igual, todo igual. Todo el que salía enfermo de la sangre, le metían una inyeccionzota oiga, la... que hasta miedo me da. Así era de grande mire y así de gruesa, una abujota. ¡Zas! Yo miré. Y malos que salían de los pulmones, no, esos no, esos sí ya estaban...

SZ: Los regresaban a...

RH: Ey. Nomás al que salía enfermo de la sangre, a ese sí le daban una... un *shot*. Pero échele. Le dije: “¿Te dolió?”. Dijo... Al cuate salió malo, el cuate mi primo.

2<sup>do</sup>: Sí.

RH: “¡Ay!” dijo, “Vieras como duele”. Duró oiga, duró como tres meses con calentura. Pos, ¿qué iba a trabajar el pobre? ¿Eh? Dijo: “No, me acabaron”, dice, “pos, ¿tú crees que qué iba... ya después me pu... Me compuse a los tres meses pero todos los días, no”. Sí trabajaba pero muy poco.

SZ: ¿Qué sería esa inyección? ¿No sabe?

RH: Sabe qué sería. Nombre pero qué bárbaro. Y pos luego luego: “¿Dónde quieren trabajar?”. Le dije: “Yo aquí me voy a quedar en Brawley”. Allí de Mexicali como a unos veinte minutos. Allí me quedé, allí me aventé seis meses en el cortito

oiga. En el betabel, allí sí, allí estaba duro en ese cortito carajo. Los surcos estaban larguísimos y te daban un ánfora di agua, de esas que usa el gobierno con hielo pa que no salieras a tomar agua a la orilla, aquí se la cargaba uno en la cintura. Así te pegaba sed pos la agarrabas y, ¡zas! y no te... Y: “Muévete”. Y: “Agáchate porque ahí viene el mayordomo”. No, nos mataba mucho eso en Brawley pero pos ya le salimos a eso. Y ya, ya nomás compraba uno su ropita y cumplía uno el contrato y vas pa afuera. Ya compraba uno su veliz. ¡Uh! Yo llené de velices una esquina, ¿vedá? Sí. Pos cada año me venía, cada año.

SZ: Así que cuando se contrataban de nuevo y salían otra vez a los Estados Unidos, ¿no podían llevar equipaje o cosas con ustedes?

RH: Sí, velices.

SZ: ¿Sí podían llevar?

RH: Veliz, sí.

SZ: Okay.

RH: Su veliz.

2<sup>do</sup>: Su veliz con su ropa o más.

SZ: Okay.

RH: Sí, todo eso. Llegaba yo con mi veliz allá como pa llevarle a mis hijos cosillas y a mi señora y todo.

SZ: ¿No tenía problemas alguna vez usted o otros hombres que dejara el veliz sin supervisión, que alguien le robara sus cosas? O, ¿no se peleaban los señores sobre...?

RH: No, no porque allí taba...había un campero, había un campero que ése se encargaba bien, ahí podía dejar uno todo. Cuando entraba uno de bracero dejaba uno todo en su lugar, su veliz cerrao y si alguien iba a abrir, no. Porque lleva el campero dando vueltas. Y casi nunca, no muy bien nos... Por eso nunca nos... A todo el bracero nunca nos daban chanza de vivir en el pueblo, siempre por allá lejos. No sé por qué sería. Éra por mugrosos o, (risas) o piojosos. Sabe Dios por qué sería. Pero mire en partes no conocía yo ni el pueblo, nomás las puras casitas allí, las puras barracas que se nombraban y de allí nomás, pero que diga: “Voy al pueblo”, nombre. No sabíamos ónde era. Esa vez me tocó en Hollister, ahí onde estoy, onde le enseñé la foto, ¿no se acuerda que le enseñé una foto?

SZ: *Hollister*. Sí.

RH: Allí tabanos... bueno en medio de unos cerrotes. No supe ni ónde estaba ese pueblo. No, nomás las, nomás la... Pa comprar ropa iban los destos judíos con las camionetas llenas a vender. Y: “A ver, mira”. Así se entendían. Órale, todos el bodegón, cada ocho días. “Pos que yo agarro esto y esto y esto allí”. Allí andaba unos... su veliz ahí compraba uno todo con esos, con esos, ¿Cómo se llaman? Árabes, judíos. Esos andan... son buenos pal dinero esos [vales], te arrebataban el dinero. “Toma, échalo” Hijos de la fregada. Allí tampoco no conocimos ni el pueblo, ni en Burland tampoco, también en Burland tampoco no, no conocí, no conocimos ni el pueblo. Ahí pisqué tomate y también allá en Hollister también tomate. Y nomás allá algodón. Y aquí del cortito, al desahije del betabel.

SZ: ¿Cuál fue el trabajo que le gustó menos? Por ejemplo mi papá dice que a él no le gustaba la sandía porque estaba pesada.



RH: Oh. La sandía no. Sí.

SZ: Y tenían que aventarla a la troca.

RH: A la troca.

SZ: Y que era muy difícil y a él no le gustó la sandía.

RH: Yo...

SZ: ¿Así que cuál fue el peor para usted?

RH: Pos mire, pos taba uno nuevo. Yo a mí el algodón ta muy pesado. Mire arrastrando la saca de aquí de la cintura amarrada y piscando, y echándole, y con la saca como arrastrándola, pesada, echándola, eso era lo más duro para mí, fue lo más duro.

SZ: Con razón usaban los esclavos africanos, ¿verdad? Pos es trabajo tan pesado.

RH: No, sí. Que los oiga usted arrastrando la saca de doce pies, tenía que llenarla por completo porque estaba lejos la pesa, arrastrándola y, ¿cómo cree que salía uno de aquí de la cintura? Nombre olvídense.

SZ: Y eso fue en, ¿Eagle Pass?

RH: ¿Eh?

SZ: ¿En Texas fue donde hizo el algodón?

RH: En Texas, fue en Texas. Ey.

- SZ: ¿No tuvo problemas con el salario, con los cheques o el dinero que le pagaban?  
¿Piensa que le salió bien? ¿No le estaban haciendo chapuza?
- RH: Pos uno ni sabía oiga. Ya nomás le daban a uno el cheque. “Toma ahí ta el cheque”. Y ya era todo, era todo lo que decía uno, pos ver uno el cheque y pues no, pos ya. Y no, no supimos ni si nos pagaban menos y si nos pagaban más, no, no. Se conformaba uno con dinerito que le daban a uno, ¿verdá?
- SZ: Y para mandar dinero a México, ¿lo hacía por parte de su jefe? ¿Él se lo mandaba?
- RH: El mayordomo.
- SZ: El mayordomo.
- RH: Luego decía: “¿Quién va di... “¿Quién va a mandar dinero?”. “Yo. Juan tanto”. “Órale, luego luego”. Ahí luego luego. Uno no, pos uno qué iba a mandar, no iba ni al pueblo. No.
- SZ: Y, ¿le tocó trabajar con otras gentes, japoneses o otros?
- RH: Puro japonés, era puro japonés casi. Por lo regular japonés. Aquí en Brawley quién sabe qué sería la compañía esa. Ha de haber sido americana pero aquellos eran japoneses, porque los japoneses eran los que arrear el jitomate, era el tomate.
- SZ: Y, ¿cómo piensa usted que los trataron los dueños del terreno o los mayordomos en otros campos pues? Comparando un campo a otro, ¿había unos que los trataban mejores o peores?
- RH: Pos sí, había veces que si no cáiba usted a la hora de la comida, ya no, ya no había nada. Había una campanita, a las tres campanas, ¡zas! Una... A las tres si no

estabas listo allí, ya cerraban el comedor y ya no había comida. Y en otras partes, en otros campos onde nos tocaba, hay veces que dicían: “El que no alcanzó, ahí va a quedar el comedor abierto para que agarren lo que quieran”. Ta todo diferente, no va a creer que... ¿eh? Y así era de... en partes si nos dejaban el comedor, en partes dicían a las tres llamadas nada, ya no le daban a uno nada.

SZ: Y para la hora del lonche, ¿ustedes se llevaban su lonche al campo? O, ¿regresaban a comer?

RH: Mire, en el tomate iba uno al... iba el me[s]mo [mismo]campero, el mismo del campo tráiba una troca tapada, bien caliente, todo bien calentito, todo. Ahí bajaban toda la comida a darnos. “Órale, ¿qué quieres tú?”. “Esto y esto”. Ahí nos daban de comer. Y acá en Brawley no, allá nosotros lo hacíamos. En el deste de cortito nosotros los hacíanos, puros frijoles ahí con usted sabe, con lo que uno podía hacer allí de volada. (risas) Y acá no, acá sí nos daban bien. Sábados, los sábados y domingos nos daban borrego los sábados, borrego. Y este menudo los domingos. Taba bien, taba bien la comida allá en donde andaba piscando yo en este, ¿cómo se llama? En... allá en onde le dije, Hollister por ahí.

SZ: Entonces, ¿en ese lugar piensa que tal vez les estaba cocinando otro mexicano porque les hacía menudo?

RH: Eran mexicanos, eran mexicanos, puros hombres, puros hombres, ahí va. Unas ollotas así ire [mire], ¡pero ya! Las ollotas así grandotas hasta hervían. A mí pues me gustó mucho el borrego como lo hacían. Digo que allí ha de haber mucho borrego, (risas) por eso nos daban borrego y menudo. No, y el menudo nos daban también bien.

SZ: Y los braceros que venían de México, ¿no tuvieron alguna vez un problema con los chicanos pues que ya vivían allá? ¿No les hacían mala cara o...?

RH: Sí. ¡Oh, sí! Allí estaban unos en... Todo eso fue en Texas, eso fue en Texas y nos fuimos. Me dijo un amigo mío, pues que nos tocó en la misma barraca, dijo: “Vamos a un restaurán a echarnos un taco pa conocer pues la comida”. Porque nosotros hacíamos las tortillas, mi jefe las cocía y yo salí bueno pa la tortilla de harina. Me aventaba así los sacos ire. Y mi jefe las cocía. Ya me dijo: “Vámonos a un restaurán”. “Vamos”. Nombre que nos echan pa afuera. “¿De ónde vienen ustedes?”. Eran texanos, serían de allí mismo de Texas pero parecían mexicanos. “¿De onde vienen ustedes?”. “Del campo”. “No, no, no. Vámonos, vámonos porque les echo la polecía pa que los lleven allá a su... Y nos corrieron oiga.

SZ: También a mi papá le hicieron eso un día que iba...

RH: Hijos de su madre.

SZ: A cortarse el pelo y le dijeron: “No, aquí no. El dinero de los mexicanos no es bueno”.

RH: Ey. No.

SZ: Y lo echaron pa afuera.

RH: Sí. Sí, aquí yo no sé por qué y ya ve ahorita andan unos debates con los texanos y todo y pos ya, porque sabe por qué hagan eso. Y ya le digo, nos echaron pa afuera de ahí (risas) del restaurán, a mí y a Carlos Villalobos. “Vámonos a la fregada”. Ya le dije a mi papá: “A que no crees que nos corrieron apá de ahí del restaurán”. “¿Cómo?”. “Sí, una señora y un señor que estaban allí, texanos”. “No, no vayan”. Y luego un día íbanos caminando (risas) y que nos... Había unas nueces, había nogales por la calle y taban las nueces en las banquetas tiradas y fuimos también, también nos echaron pa afuera del pueblo. Bueno nos... como si hubiéramos sido nosotros pues como una, como un destos, ¿cómo se llama? Como un oso que echan que los de tiran por allá. Juntamos unas pocas nueces y luego luego que

llega la polecía y que nos echan pal campo. (risas) “¿Qué andan haciendo aquí?”. “Vinimos a juntar”. “No, no, no ámonos pa allá”. Y que nos lleva la polecía (risas) hasta el campo. “No quiero que vayan al pueblo”. “Ta bien, no vamos”. Y ya nos dijo el campero: “No anden yendo al pueblo ya dijeron que allá los agarraron juntando nueces”. Y de esas nueces chinas que lleva aquella, ¿pa qué sirve ése? Lo que no nos querían ver es por el pueblo, es pueblo feo.

SZ: Y, ¿eso fue en Texas?

RH: En Texas. Ey. No, pos qué bárbaros.

SZ: Pos si todavía están discriminando hoy. (risas)

RH: Todavía, ¿veda?

SZ: Esos son los que están con sus propios guardias allí en la frontera que ni parte del gobierno son, ahí nomás son gentes con sus pistolas.

RH: Eso sí.

SZ: Propias.

RH: Esos son, sí.

SZ: Están medio locos allá.

RH: Sí, esos son.

SZ: Y si quería comunicarse con su familia, ¿podía escribirles cartas?

RH: Pura carta.

SZ: O, ¿llamarles por teléfono?

RH: Pura carta. Teléfono no había, pura carta.

SZ: Y en el campo o en las barracas, ¿tenían radio o televisión, o algo así?

RH: Pos hasta eso que llegaba uno y dicían así los como le digo, los destos falluqueros que iban a los campos vendían radiecillos de segunda o nuevos y allí compraba uno radios. Pero casi por lo regular los judíos eran los que llevaban todo eso, radiecitos, radios de esos de cuero que se usaban en aquel tiempo, agarraban muchas ondas largas y todo. Y sí, luego luego a la primer quincena era lo que hacía uno, comprar el... comprar el veliz y comprar el radiecillo chiquillo pa estar oyendo ahí, usted sabe. Y ropa pues de segunda pa trabajar. Era lo que vendían también ahí, todo eso.

SZ: Y, ¿allí tenían área para que ustedes pudieran lavar su propia ropa? O, ¿tenían que salir a otro lugar a hacerlo?

RH: Mire yo veces la lavaba y veces no, veces me la quitaba y la metía al veliz así, y veces la lavaba, y compraba nueva. Entonces veces lavaba la nueva o veces no, y la metía al veliz de todas maneras, y compraba otro, y así iba. Yo creo que así todos porque sí había pues pa lavar, hasta había lavaderos. Lavadoras no había, puro, puro a mano. Y sí lavábanos todo, veces y veces no.

SZ: Y, ¿qué hacían para pasar el tiempo? ¿Jugaban barajas o...?

RH: Mire...

SZ: ¿Jugaban sóccer? ¿Había algo para pasar el tiempo?

RH: Cuando yo entré de bracero, sí había un juego veces que de ese básquetbol pero nomás los puros domingos, porque casi hasta los domingos iba uno a trabajar. Yo casi yo no jugué nada, yo puro, puro trabajar. “¿Quién quiere ir a trabajar el domingo o sábado?”. “Yo”. “Órale todo el quiera”. ¿Pa qué me quedaba allí nomás a estar tristeando. “Ámonos a trabajar y sirve que gano más centavitos”, decía yo, ¿vedá? Y así es.

SZ: Sí es buena idea.

RH: Sí.

SZ: Y, ¿qué hacían si se enfermaban los hombres? ¿No se acuerda usted de algún tiempo que tuvo alguien un problema? ¿Podían quejarse o necesitaban pedir doctor? ¿Qué hacían?

RH: Allí mismo se lo llevaban. Había un, una... El mismo campero le hablaba al mero fregón y vinían [venían] a... vinían y se lo llevaban a yo creo alguna clínica o yo creo a curarlo. Pero allí no venían, se lo llevaban. Sí, sí había que se lo llevaban a curarlo. Pero yo bendito sea Dios no me... Sí me pegaba así calenturilla pero yo no le hacía caso. Yo me iba a trabajar y todo pero, se me quitaba ahí. Pero muchos sí, sí se enfermaban.

SZ: Y, ¿alguna vez experienció o vio usted una protesta laboral contra de el pago o las condiciones de los trabajadores en los campos? ¿No le tocó ver algo así?

RH: No me toco ver nada de eso, nomás allí dicían luego luego todos los precios, allí ponían cuánto se va a pagar, tanto, todo eso allí, allí en el mismo campo, allí ponían todo.

SZ: Y ya cuando se acabó su último contrato, ¿se regresó a México?

RH: Me regresé a México de vuelta, ya se regresa uno para México y ya pos a ver la familia.

SZ: Y, ¿qué hizo ya cuando se regresó?

RH: Pos ya, ya cuando terminé el último año que vine aquí pos fue cuando mataron a Kennedy, ahí en... Ahí lo mataron pues aquí, ¿quien sabe cómo? Ahí en Texas, ¿no? ¿Ónde lo mataron? Yo estaba allí en Brawley cuando lo mataron, fue cuando se acabaron las contrataciones. Pos ya me fui y ya, ya se me acabó. Yo dije: “Ya se me acabó el brete de ir a los Estados Unidos. Que se dijeron: “Tan cerradas las contrataciones”, ya no hubo nada.

SZ: Y, ¿cuándo decidió mudarse y traer la familia para acá permanentemente?

RH: Pos fíjese que yo andaba... pos yo tenía mucha familia, tengo, tengo... tuvi mucha familia. Yo anduvi trabajando muy duro allí en Guadalajara, una parte en Guadalajara y otra parte en mi pueblo. Pos mire no hallaba yo mi campo. Veces andaba en Guadalajara un tiempo, en Colima otro tiempo, en mi pueblo otro tiempo y ya de allí caí a mi pueblo. Y me cayeron tres primos míos de que habían durado aquí un año y se fueron pa allá y le dije yo: “No la frieguen hombre, denmi chanza de que si puedo yo ir también pa allá hombre, pal otro lado hombre. Este ya ven tengo mucha familia”. Dijo: “¿Quieres irte primo?”. “Sí. Pos si ustedes me prestan pal coyote”. “Sí, cómo no”. Pos mire pos: “Alístate pues”, ¿verdad? “Que alístate”. Y ya pos alisté. “Ya estoy listo”. Y: “¡Vámonos!”. Y nos vinimos. Mire la suerte que me tocó a mí, que nomás a mí me agarraron y a ellos no. Y que me avientan hasta León, Guanajuato en avión sin ni un cinco, con los zapatos... con nomás la pura tapa esta de encima, ¿eh? Los tráiba yo nomás amarrados de aquí pa que no cayerme. Pos ahí pidí limosna allí pa llegar a Guadalajara, entonces estábamos en Guadalajara, ¿verdad? Le dije: “A que no crees”. Llegué a la casa, dije: “A que no crees que a mí me fregaron hombre y a aquellos no”. Pos trabajé otro tiempo y ahí te vengo de vuelta y cayí con los mismos que me



pasaron, le dije: “¿Qué pasó pues? Nomás a mí me agarraron y, ¿por qué a estos no?”. Dijo: “Te juites en la carnada”. “¿Cómo? ¿Cuál? ¿Qué? ¿Qué carnada?”, le dije. “Pos metemos primero unos pa que los agarren y pa que los otros pasen”. Hijo de... “Ni modo, ya me tocó, ya estoy aquí de vuelta”. “Pero a la tardi sales de vuelta”. Ya salí, sal... “Órale, vámonos’. Y ahí ve... ahí venemos. Sí la hicimos oiga. Con el favor de Dios llegué ahí con mis primos, ya les pagaron al... antes pagaban \$125 por coyote. Y ya: “De ahí te vamos a prestar pues”. Sí, pagaron. Ahí me aventé un mes y yo pensando en la familia. “Y, ¿qué estarán comiendo aquellos muchachos? Nomás que mi jefecita allí algo les... algo. Y mi suegro algo les ayudaba en algo para tanta manada oiga. ¿Cuántos eran en ese tiempo cuando me vine?

2<sup>do</sup>: Sabe.

RH: Eran como unos seis, siete.

2<sup>do</sup>: No, no me acuerdo.

RH: Bueno. Pos no, pos ahí entonces ya que vivíamos ahí ya como un mes y ya pensando yo, dije: “Pos ni modo tengo que aguantarle”. “Mándeles eso”. Mi hermana aquí estaba, aquí tuve una hermana mía, fue por mí allí al mes: “Vente vamos a que... a ver si te hallan trabajo”.

SZ: ¿Su hermana vivía aquí?

RH: Sí, aquí.

SZ: ¿En Santa Paula o en Fillmore?

RH: Sí, aquí en Fillmore. Aquí en Fillmore.

SZ: Y, ¿usted en dónde estaba?

RH: En el monte allá con mis primos. Y no, pos ya me trajieron y que me presentan ahí en el empaque ese que está ahí de naranja, que está allí. [D]on[de] [es]tán los bomberos era empaque de naranja. Y luego decía mi cuñado: “Nombre esti no, no la hace allí, que no la hace y que no... Y salí mejor que él. (risas) Salí mejor que ni bárbaro. No, pos ahí estamos y fui, y me pusieron en la línea pa bajar cajas de naranja así, pero así vienen las cajas ire. ¡Zas! Y, ¡zas! Y no, me entrené bonito y ya después ni... “¿No que no la hacía?”. Y empecé ya a alivianar mi familia, a darle a mi ma... a mandarle dinero y ya, ya le dije yo: “No, pos alístate porque nos vamos pal pueblo”. Y ahí pos me acomodé ahí y fue la forma. Entonces ahora, trabajé ese año aquí y me fui, llevé mis centavitos, compré una casita, ¿verdad? Compramos una casita allá, ya usted ya ve que ya se puede, y ahí te vengo de vuelta. Bueno pa no alargársela este me aventé treinta años trabajando en ese empaque y pero... pero antes sí.

2<sup>do</sup>: Cada año.

RH: Cada año me venía y hasta que... (ininteligible) Entonces le dije yo, me vine y ya le dije: “Vieja este fíjate que oí yo un de pasada en las noticias que dijeron que todos los que tenían tiempo trabajando que les iban a dar papeles”. Este allá le dije yo en México, ¿verdad? ¿Te acuerdas que te dije? “Y quero irme pronto a ver si, a ver si dan. Yo ya tengo muchos años trabajando aquí y a ver si”. “Pos tú sabrás”. Y me... Y fíjese nomás yo (ininteligible) “Fíjate en la tele”. Y nomás fue una pasada la que dieron en la televisión y muy de madrugada. Y me vine y luego luego a lo poquito que empiezan. Y luego luego, no, pos va a haber amnistía y que qué sabe qué, que ya a todos les están dando que, que ya micas, que ya pa salir a Tijuana y que... ¡Ah, caray! Y hasta uno que yo conocí allí en el empaque: “¿Ya te dieron a ti la mica?”. “Ya, ya me la dieron. Nomás fui y luego luego me dieron y ya voy y vengo a allá”. “¿Cómo? Y, ¿yo por qué?”. Y que me meto también yo, ¿verdá? Pero yo les dije: “¿Saben qué? Yo no, yo no me meto por

temporadas, no, no. Yo tengo muchos años y yo quiero la amnestía de tiempo”.  
¿Ya sabe cómo es de tiempo de la mi... este de mica pues, ya de las que tenían los otros atrás? No de esas de que se cambiaban cada año, no. Ya de por siempre pa no, pa no vencerse. Pa no vencerse. Y y sí, luego luego me dijeron: “No, sí califica pos tiene... nomás todo lo que tienes aquí ya trabajando y todo”. Y luego mire poquito, a los poquitos días me llegó la mica.

SZ: Rápido.

RH: Ey. Y no... Y la mica no, no, no se vencía ni nada era pa toda la vida. Entonces ya dije: “Vénganse toda mi familia”. Se vino todo, todo el bonche.

SZ: Como, ¿en qué año fue eso?

RH: ¿Cuál? ¿Cuál? ¿Qué año? ¿No te acuerdas?

2<sup>do</sup>: No, no me acuerdo.

RH: Casi como...

2<sup>do</sup>: Como en el [19]70 y, ¿qué? Uno o dos. Ahí traigo yo del año en que nos venimos la *ID*.

SZ: Pero, ¿en los setentas? Por ahí.

2<sup>do</sup>: Sí.

SZ: Okay.

2<sup>do</sup>: Nos venimos... Me vine yo con cinco hijos que eran los que me quedaban porque ya los demás estaban aquí, grandes ya, casados, ya emigrados. Y me quedaban esos y me los traje, tres hombres y una mujercita, y yo.

SZ: Tres, tres niños y una muchachita.

2<sup>do</sup>: Ey.

SZ: De México.

2<sup>do</sup>: Sí.

SZ: Se vinieron para acá.

2<sup>do</sup>: Sí, con cinco hijos.

RH: Los demás ya están...

2<sup>do</sup>: Ella venía chica, la niña, y mediana. Y aquí acabó su escuela y se graduó, y luego estudió para dentista, para asistente de dentista. Sí.

SZ: Qué bueno. Buen trabajo. Siempre se necesitarán dentistas. Es muy seguro trabajo.

RH: Sí. Y ya le digo se, se... me traje a toda la genti pa acá.

SZ: Y, ¿no les dio mal tiempo en los niños que no querían venir? O, ¿no tenían miedo?

RH: Ya se querían regresar pa atrás, ¿vedá?

2<sup>do</sup>: Venían y no les gustaba aquí. “Ámonos de aquí”.

RH: También a ella.

2<sup>do</sup>: “Ámonos”. Y hasta yo también. “Ah. Mejor estuviera allá en mi casa, ahí está aquella”.

SZ: ¿Qué hicieron con la casa en México? ¿La vendieron?

RH: Ta... allí está.

2<sup>do</sup>: Todavía ahí está. Sí.

RH: Ahí la tenemos, no, pos es de mis friegas que llevé oiga de bracero y de aquí de, de... pos de aquí pura pos, puro trabajo pues que hizo uno.

SZ: Y, ¿la tiene ocupada? O, ¿está...?

RH: Ta sola.

SZ: ¿Esperando que un día regresen ustedes? (risas)

2<sup>do</sup>: Vivía, vivía un hijo allí pero ya se salió y ya está sola la casa y cerrada.

RH: Ta sola, ta encerrada.

SZ: ¿En Guadalajara?

RH: No, en Vista Hermosa.

SZ: Vista Hermosa. Okay.

RH: De allí de Guadalajara me... nos cambiamos pa allá, fue ondi compré la casita que le digo. Y sí, pero pos ahí se la llevó uno.

SZ: Y la empacadora aquí que está cerca de los bomberos, ¿todavía está trabajando o ya no?

RH: No, (risas) ya es de los bomberos, las... Nosotros mismos tumbamos todo pa... la vendieron allí. Tumbamos todas las maquinarias y se vendió a los bomberos.

SZ: Okay.

RH: A la ciudad.

SZ: Y al cruzar la calle de los bomberos está en donde está la estatua del indio allí.

RH: La del indio.

SZ: Esos edificios, ¿todavía se están usando?

RH: Bueno ése es de empaque limón.

SZ: Limón.

RH: Pero yo trabajé en la naranja de este lado, en el que está así on tan los meros bomberos, allí es.

2<sup>do</sup>: Cambió a Piru el empaque.

RH: Y en Piru está el otro, en Piru está el otro y fue donde se empezó allí.

SZ: Y, ¿el campito está acá del otro lado?

RH: Un ladito, allí el campito ahí cáiba la gente.

SZ: Y, ¿ese campito ha estado allí desde...?

RH: ¡Uff! Nombre, años. No.

SZ: Porque a mí me dijeron que allí también tenían braceros en los [19]40's.

RH: También hubo, hubo bracero ahí en los [19]40's.

SZ: Yo creo que lo construyeron así como al mismo tiempo que estaba el Programa Bracero.

RH: Yo creo que sí. Allá estaba el otro campito, allá pa aquel lado, aquel taba más chico. Allá pa on ta la vía, ey. Aquí había dos campos, éste... Aquellas eran nomás unas barracas pero éste era el mero campo. Aquí también del... Todavía, todavía si no... Si no se levanta a las cuatro de la mañana a almorzar también. Nomás sí, no sé las reglas todavía. Si a las tres llamadas no vas, si no, si le cierran ya no. Pero todavía existe eso, ¿vedá? En el campito.

SZ: ¿En el que está allá por los bomberos?

RH: Sí, allí onde yo trabajé, sí.

SZ: Y el otro, ¿en dónde estaba? El otro campo.

RH: Eran barracas.

SZ: Cerca de la vía del tren dice.

RH: Ey. Allá pa aquel lado. Allá como quien va pal hierro uno, donde... Bueno donde... ¿no ha ido a los pescados usted allí?

SZ: ¡Oh!

RH: Onde ve los pescados.

SZ: *Fish Hatchery*. No, no he ido.

RH: Bueno ahí.

SZ: Pero sí sé donde está.

RH: Tantito más pa acá, pero pa allá pa adentro taban los... las barracas esas. También allá había braceros. También yo creo que esos se los llevaban de aquí pa ponerlos allí y duraban mucho tiempo yo creo trabajando la naranja. Duraban hasta dieciocho meses.

SZ: Bueno para concluir la entrevista, ¿cómo se siente usted de su experiencia de este Programa Bracero y su trabajo como bracero?

RH: No, pos para mí pos, para mí estuvo bien, a mí me gustó todo eso.

SZ: Con memorias o sus recuerdos, ¿son positivos en general?

RH: Sí, todo. Y fíjese también ahí ta ora de eso también del... (tos) ¡Ay, caray! Ora de braceros que, que un dinero, ya ve que no le platicamos allá, que nos iban a dar un dinero y que un dinero que de lo que este gobierno le dio al otro. Ahí andando, todavía nos traen ahí en juntas ahí, que va a ver si que pa estos días, pa este año, y pos no se oye nada. Que el gobierno se fre... el... Porque uno tenía su seguro, uno de bracero tenía su seguro, uno aquí. Y le quitaban a uno dinero, aquí de todo el



tiempo que tuvo uno trabajando de bracero. Y entonces el dinero este el gobierno americano le dio todo el dinero a México de nosotros, del seguro de nosotros y aquellos se lo fregaron. Y es lo que estábamos nosotros peleando también. Y todavía [todavía] seguimos, todavía voy a las juntas por ahí veces.

SZ: Sí, mi papá también guardó todos sus papeles.

RH: También.

SZ: Sus contratos para comprobar. Bueno, él los guardó porque así es, él guarda todo.

RH: Sí.

SZ: Tiene el *garage* así de cosas. (risas) Pero los... por suerte tiene sus contratos.

RH: Sí.

SZ: Y quiere comprobar pues para que le regresen el dinero pero pos, ¡uh! Dijeron que el dinero se acabó como el año 2006 y que ya no van a pasar, o no van a distribuir más así que pos quién sabe.

RH: Pues me... Bueno fuimos hace, ¿qué? Hace quince días fuimos y que ya, que ya le exigieron a este presidente y que ya está dando de vuelta el presidente este. Que sabe cuántos millones va a dar estos meses.

SZ: A ver si es cierto.

RH: A ver si alcanzamos algo. Y por eso ya... Ahí nos traen y pa arriba y pa abajo pero...

SZ: ¿Qué grupo está poniendo las juntas? ¿No sabe qué organización es?

RH: El que le da la razón de eso, es don, éste que apuntó ahí. Porque él como sabe muy bien leer, él me da... medio politicón, es el que sabe más bien. Yo casi yo nomás voy, nomás veo ahí. Pero yo sé que se llama Carmen la que (tos) organiza la cosa esa, doña Carmen. Es la que organiza la junta. Y precisamente va a haber junta este domingo. Yo de lo que quisiera que alguien cayera de ustedes allí. Dijo la señora aquella que nos entrevistó, que nos entrevistó en allí, la que estaba así la más... ¿Era la deritora [directora]? O, ¿qué era?

SZ: Había una señora muy alta con pelo oscuro, se llama Pilar y ella trabajaba con la Universidad de *Channel Islands*, la que está en Oxnard.

RH: Ella.

SZ: Se llama Pilar Pacheco.

RH: Bueno ella.

SZ: Y trabaja con esa universidad.

RH: Ella fue la que nos dijo: “Díganme cuando va a haber una junta”. Pero yo... Aquel le dijo... Quién sabe le dieron a aquel a ella, hasta nos dio todo, el teléfono y todo, al él se los dio.

SZ: Yo le puedo decir porque yo hablo con ella por teléfono.

RH: ¿Sí?

SZ: O por la computadora. ¿No sabe dónde va a ser la junta?

RH: Es en La Casa del Mexicano.

SZ: ¿El domingo?

RH: El domingo este. Cada... ¿Este es segundo domingo del mes?

SZ: Sí, sí.

RH: Cada segundo domingo del mes.

SZ: Okay. Cada segundo domingo.

RH: Es cuando va a haber allí.

SZ: Okay.

RH: Y allí ve... No, se junta muchos braceros allí.

SZ: Y, ¿es específicamente acerca de esos dineros que el gobierno les debe?

RH: De esos dineros.

SZ: Okay.

RH: Sí, de eso es lo...

SZ: Bueno.

RH: De lo que se habla allí.

SZ: ¿No sabe direcciones? O, ¿cómo llegar a allí?

RH: ¿A la Casa del Mexicano? No, nomás ahí. Ora verá, ¿cómo se llama esa calle?

2<sup>DO</sup>: De todos modos ahí donde pregunte.

RH: Eso. Allí onde pre... On... on... A cualquier gente que le pregunte, es un salón oiga muy, muy famoso allí. Cualquiera le da razón.

SZ: Bueno. Le puedo preguntar a la familia de mi esposo. Como le digo aquí viven todos.

RH: ¡Ah!

SZ: Tiene dos hermanas y su mamá aquí también.

RH: ¡Ah! Pos ellos.

SZ: Bueno entonces muchas gracias por tomar el tiempo de hablar conmigo. Y le agradezco mucho.

RH: No, está bien.

SZ: Y usted platica muy buena historia, ¿eh? (risas)

RH: No, pos sí.

SZ: Muy, muy buena historia como lo dice usted.

RH: Así fue.

SZ: Y aquí voy a apagar la grabadora.

(Fin de la entrevista)